

ORANDO POR EL SOL. FIESTAS ROMANAS POR LA SALUD DEL REY LUIS XIV DE FRANCIA (1687)

JUAN CHIVA BELTRÁN
Universitat Jaume I

Recibido: 10-12-2013 | Evaluado: 18-12-2013 | Aprobado: 18-12-2013

RESUMEN: Dentro del amplio catálogo de los festejos barrocos de la Edad Moderna, uno de los menos estudiados es el que afecta a rogativas por la recuperación de la salud de un monarca enfermo, o festejos por haberse confirmado su recuperación. En 1687, la ciudad de Roma, verdadero teatro del mundo católico, vivirá unas imponentes celebraciones por la recuperación de la salud del monarca francés Luis XIV, que implicarán a los principales personajes de la legación francesa en la capital papal –el cardenal d’Estrées y el abad Elpidio Benedetti– y los grandes espacios vinculados al festejo de la monarquía gala, San Luis de los Franceses, la Villa Benedetta, el Palacio Mancini y el entorno de la iglesia de la Trinità dei Monti, que vivirán un verdadero apogeo solar, festejando al monarca en la ciudad donde todas las cortes europeas tenían presencia.

Palabras clave: fiesta, arquitectura efímera, Luis XIV, Roma.

ABSTRACT: Within the wide range of baroque celebrations of modern times, one of the least studied is that one affecting the prayers for the recovery of the health of a sick monarch, or celebrations once it was confirmed. In 1687, the city of Rome, true theater of the Catholic world, lived magnanimous celebrations for the recovery of the health of the French King Louis XIV, which would involve the main characters of the French legation in the papal Capital –Cardinal d’Estrées and Elpidio Benedetti– and the spaces linked to the French celebration: St. Louis of the French, the Villa Benedetta, the Mancini Palace and the environment of the Church of the Trinita dei Monti, which would experience a true solar zenith, celebrating the monarch in the city where all the European courts were present.

Keywords: Festivals, ephemeral architecture, Louis XIV, Rome.

El ciclo festivo de las cortes y monarquías europeas barrocas del siglo xvii es extensísimo y tremendamente rico en tipologías, formatos, arquitecturas e iconografías, siguiendo el ciclo vital de las propias dinastías, desde los nacimientos de herederos, a los matrimonios de parejas reales, las elevaciones al trono o las majestuosas exequias de monarcas, momento de transición dinástico que siempre forjará celebraciones de gran impacto en las ciudades europeas y americanas.¹ Dentro de este ciclo festivo absolutista, encontramos un tipo de festejos especial, que forma su propia evolución y se vincula a la enfermedad y posible muerte del príncipe. Se trata de las rogativas y fiestas por la salud de un príncipe o monarca en un momento de debilidad para su salud, que al mismo tiempo siempre lo será para la dinastía y la propia monarquía. Se trata por tanto, de un tipo ceremonial que une la religión, el poder, y en cierto modo un sentido mágico, espiritual o votivo, por el cual las comunidades gobernadas entienden que mediante rogativas y festejos interceden ante la monarquía divina para que esta propicie la recuperación y mejora de su álter ego terreno, el rey absolutista. De este modo, ante la enfermedad de un monarca, príncipe, virrey u obispo, las comunidades reaccionarán con todo tipo de actos piadosos en demanda de la recuperación de la salud del poderoso en cuestión, actos como rezos y rosarios masivos en los templos, procesiones en que se trasladan las imágenes desde ermitas hasta los templos parroquiales o catedrales de las ciudades o peregrinaciones a los diferentes templos de la zona. Además, estos actos no afectarán solo a las cortes y ciudades capitales, sino que se extienden habitualmente a todas las ciudades y templos de la monarquía, en ambos orbes, e incluso en ocasiones a ciudades extranjeras, donde las delegaciones nacionales organizan actos piadosos para rogar por la salud de su monarca, siendo muy destacable el caso que nos ocupa, Roma. Las series de grandes rogativas podían tener dos desenlaces evidentes: la muerte del monarca,² dando paso a las grandes exequias y al recambio dinástico, o su recuperación, que propiciará grandes festejos y regocijos, incluyendo el alzamiento de arquitecturas y decoraciones efímeras, fuegos artificiales,

1. El proyecto *Triunfos Barrocos*, dirigido por el profesor Víctor Mínguez y desarrollado por los miembros del grupo de investigación IHA, tiene por finalidad convertirse en un amplio catálogo de los festejos organizados por la monarquía española en sus diversos territorios. Se han publicado ya tres volúmenes: *El reino de Valencia (1599-1802)*, Consell Social, Universitat Jaume I, Castellón, 2010; *Los virreinos americanos (1560-1808)*, Universitat Jaume I - Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2012 y *Los reinos de Nápoles y Sicilia (1535-1714)*, Universitat Jaume I - Biblioteca centrale della Regione siciliana «Alberto Bombace».

2. JAVIER VARELA, *La muerte del rey*, Turner, Madrid, 1990. MARÍA ADELAIDA ALLO MANERO, *Exequias de la Casa de Austria en España, Italia e Hispanoamérica*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1993.



Fig. 1. JEAN GARNIER, *Alegoría de Luis XIV como patrón de las artes*, siglo XVII, Palacio de Versalles

luminarias y banquetes. De este tipo de ceremonias y festejos, conservamos abundantísima información documental, pero apenas imágenes grabadas, como es el caso del evento que aquí se presenta.

UNA ENFERMEDAD Y TRES PERSONAJES

El personaje central en las celebraciones que se presentan será el monarca francés Luis XIV, una de las personalidades políticas más relevantes de su siglo, y uno de los personajes que mejor ejemplifica el paradigma de monarca absoluto barroco, en los ámbitos político, cultural, artístico y ceremonial. De la enorme cantidad de aristas que configuran esta personalidad artística, debemos centrarnos en dos que convienen a los grabados y estampas que se presentarán a continuación.

La primera de estas facetas es la de rey solar, quizá el más popular en esta iconografía, pero de ninguna manera el único, ni el iniciador de la tradición de

monarcas solares, como bien demuestra Víctor Mínguez en *Los reyes solares*.³ Esta vertiente iconográfica de la monarquía francesa va a tener una amplia difusión ya en el siglo XVII, y se utiliza constantemente como motivo de fiestas, arquitecturas y fuegos artificiales. En segundo lugar, el motivo de estos magníficos festejos romanos de 1687: la enfermedad que desde 1685 atenazaba la vida de Luis XIV le impedía sus tareas cotidianas y de gobierno. La convalecencia de un monarca tenía además graves consecuencias diplomáticas y de prestigio en el resto del continente europeo, ya que los rumores se extendían por todas las cortes y embajadas producidos por los miedos a la muerte, al fallo dinástico, al desgobierno o al aprovechamiento de la situación por parte de los enemigos tradicionales, además del desprestigio simbólico que causaba el hecho de que uno de los grandes monarcas taumaturgos de la tradición francesa no hallase solución a sus propias enfermedades.⁴ Finalmente, y bajo mucha presión, será operado y sangrado por el cirujano Charles Felix de Tassy, y tras una larga convalecencia, en diciembre de 1686 se anunciará oficialmente la curación total del rey.

Tras la gran cantidad de rogativas organizadas por todo el reino, se sucederán los magníficos festejos por su curación, que ocuparán varios meses, y donde destacará el organizado el 8 de enero de 1687 en la iglesia de los Bernardos de París, donde Jean-Baptiste Lully dirigirá todo un anfiteatro con más de cien voces y cincuenta instrumentos, entre lujosas tapicerías, arquitecturas efímeras, símbolos y alegorías, con unos oficios dirigidos por el nuncio papal. Las fiestas se sucederán en todas las ciudades francesas, e incluso llegarán a otras ciudades de Europa.

Siempre destacable durante el siglo XVII es el caso de la ciudad de Roma, sede del poder católico y verdadero teatro del mundo.⁵ Los estados europeos mantenían no solo embajadas en la ciudad de Roma, también iglesias nacionales, delegaciones políticas y eclesiásticas permanentes, además ciudadanos, viajeros y peregrinos llegaban a centenares todos los años. Por tanto, estamos ante una ciudad que durante el Barroco tiene un goteo continuo de delegaciones nacionales, públicas y privadas de todos los reinos e imperios europeos, y consecuentemente, cualquier festejo celebrado en Roma se celebraba frente a la humanidad, se demostraba el poder de la nación festejante y se ponía en conocimiento del resto de estados la buena nueva que se quería transmitir: en el caso de unas exequias, que el recambio dinástico estaba

3. VÍCTOR MÍNGUEZ, *Los reyes solares. Iconografía astral de la monarquía hispánica*, Universitat Jaume I, Castellón, 2001.

4. MARCH BLOCH, *Los reyes taumaturgos*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2008. VÍCTOR MÍNGUEZ, «Los emperadores taumaturgos: curaciones prodigiosas de Trajano a Napoleón», *Potestas*, n.º 5, 2012, pp. 43-81.

5. G. SIGNOROTTO Y M. A. VISCEGLIA (dir.), *La Corte di Roma tra Cinque e Seicento, teatro della politica europea*, Bulzoni, Roma, 1998. M. A. VISCEGLIA, *La città rituale. Roma e le sue cerimonie in età moderna*, Viella, Roma, 2002. PABLO GONZÁLEZ TORNEL, «España en Roma. La arquitectura al servicio de la Monarquía para el dominio del espacio urbano durante el siglo XVII» en VÍCTOR MÍNGUEZ, *Las artes y la arquitectura del poder*, Universitat Jaume I, Castellón, 2013, pp. 167-193.

servido, en el caso que nos ocupa, que no era necesario, pues el rey Luis XIV se había recuperado de su enfermedad y estaba listo para seguir dirigiendo hegemonícamente la política de buena parte del continente.

El segundo personaje relevante es el que organiza y sufraga parte de los ceremoniales que tendrán lugar en Roma, el cardenal César d'Estrées, nacido en París el 5 de febrero de 1628, es embajador francés en Roma en estos momentos. Hijo del mariscal François Annibal d'Estrées, conocía personalmente a Luis XIV, tras haber sido abad de Saint-Germain-des-Pres, y obispo de Laon, cuando en 1657 consagra en presencia del monarca y su madre Ana de Austria la iglesia de Saint Montain de la Fère en L'Aisne. Desde 1674 será cardenal, embajador en España y la Santa Sede, miembro de la Orden del Espíritu Santo, par de Francia y parte de la Academia Francesa desde 1658.

El tercero de los personajes, el más desconocido y, al mismo tiempo, el más activo ceremonialmente, es el abad Elpidio Benedetti, un romano que se convierte en uno de los más activos agentes del cardenal Mazarino en Roma, al menos desde 1645 a la muerte del primer ministro francés, en 1661. En la correspondencia con el cardenal, siempre se hace referencia a actividades culturales, como compras de libros u objetos de arte, además de la realización de pagos o la entrega de regalos a diferentes notables de la curia. Sin embargo, Benedetti destaca sobre todo por su activísimo papel a la hora de organizar eventos vinculados a la monarquía francesa en la ciudad de Roma, incluso tras la muerte de Mazarino. Así, en 1653 se le vincula a los grandes festejos organizados en la embajada romana, y en la década de los sesenta organiza e idea dos de los grandes festejos franceses barrocos en Roma, el funeral por el cardenal Mazarino en la iglesia de San Vicente y San Anastasio (1661),⁶ y los



Fig. 2. LUCA CARLEVARIS, *Recepción del cardenal d'Estrées en Venecia*, 1701, Rijkmuseum, Ámsterdam

6. ELPIDIO BENEDETTI, *Pompa funebre nell'esequie celebrate in Roma al cardinal Mazarino nella chiesa de SS. Vincenzo & Anastasio*, Imprenta Apostólica, Roma, 1661.

funerales de la reina madre Ana de Austria en San Luis de los Franceses (1666).⁷ Además, publicará diversos libretos y opúsculos ensalzando a sus protectores franceses, como una primera parte de las notas biográficas de Mazarino, publicadas en Lyon sin fecha y de corte ampliamente apologético, o *Las glorias a la virtud de Luis el Grande* (Lyon, 1682), una serie de poemas cortesanos ensalzando la figura del Sol, cuyo escudo también lucía en la entrada principal de su residencia de recreo, Villa Benedetta, extramuros, junto a la puerta romana de San Pancracio.

TE DEUM LAUDAMUS: SAN LUIS DE LOS FRANCESES

Los festejos por la curación de Luis XIV llegan a Roma en un momento clave de la política seiscentista, ya que justo un año antes se había constituido la Liga de Augusta, en que Inglaterra, el Imperio, España, Suecia, Dinamarca y otros estados europeos se unen contra las políticas hegemónicas del rey francés. Las hostilidades se iniciarán al año siguiente, cuando Francia invade el Palatinado y entra en guerra directa contra el Imperio, que se extenderá al resto de la liga en la llamada guerra de la Gran Alianza (1688-1697). Dichas celebraciones serán dirigidas desde la legación francesa, pero marcarán sin duda la voluntad de Roma de mantener una posición intermedia entre ambos bandos, fomentando incluso que las relaciones festivas se publicasen en italiano y francés. Dos son las fuentes documentales existentes para acercarnos a estas celebraciones por la sanación de Luis XIV, la relación festiva de Vincenzo Maria Coronelli,⁸ y la de Giovanni Battista Mollo.⁹

La primera relación festiva está publicada también en francés¹⁰ y reúne en el mismo volumen dos relaciones festivas de Vincenzo Maria Coronelli. En primer lugar, la celebrada dos años antes, en 1685, por la promulgación del Edicto de Fontainebleau, que anulaba totalmente el de Nantes y su libertad de práctica religiosa a los hugonotes, que como podemos imaginar causará magnos festejos en la capital del mundo católico. Tras ella, los festejos de ese mismo año por la recuperación de Luis XIV, que utilizarán buena parte de los espacios simbólicos y de poder que se decoran y engalanan dos años antes.

Vincenzo Coronelli es además otro personaje de enorme interés, franciscano, cartógrafo y cosmógrafo veneciano, es muy conocido por la confección de espectaculares globos terráqueos, y por la fundación de una de las primeras

7. ELPIDIO BENEDETTI, *Il mondo piangente e il Cielo festeggiante nel funerale apparato dell'essequie celebrate in Roma nella Chiesa di San Luigi dei Francesi alla gloriosa memoria di Ana di Austria*, Nicolò Angelo Tinassi, Roma, 1666.

8. VINCENZO MARIA CORONELLI, *Roma festeggiante nel Monte Pincio, negli applausi alle Glorie della Pietà del cristianissimo Lodovico il Grande, in occasione della da lui estirpata eresis, mediante l'editto di Fontainebleau 1685, e della ricuperata sua salute*, Venecia, 1687.

9. GIOVANNI BATTISTA MOLLO, *Ragguaglio delle sontuose feste celebrate in Roma in honore della ricuperata salute della sacra real maestà christianissima di Luigi XIV...*, Roma, 1687.

10. VINCENZO MARIA CORONELLI, *Rome triomphante sur le Mont Pincius*, Venecia, 1687.

R O M A
F E S T E G G I A N T E
x r i
M O N T E P I N C I O
 Negli applausi alle Glorie della Pietà
 DEL CRISTIANISSIMO
L O D O V I C O
I L G R A N D E,
In occasione
 DELLA DA LUI ESTIRPATA ERESIA,
Mediante l'Editto di Fontainebleau 1685,
 E
 DELLA RICUPERATA SUA SALUTE;
C E L E B R A T I
Dall' Eminentissimo, e Reverendissimo Principe
 IL SIGNOR CARDINAL D'ESTREES
 DUCA, E PARI DI FRANCIA,
 COMMENDATORE DEGLI ORDINI DI S. M. &c.
D E D I C A T I
All' Illustrissimo, & Eccellentissimo Signore
M A R C H E S E D E C R O Y S S I,
 SECRETARIO, MINISTRO DI STATO, &c.
 Pubblicati dal Padre Maestro Coronelli, Calmografo della Serenissima
 Repubblica di Venezia.

Fig. 3. Portada del libro de VINCENZO MARIA CORONELLI, *Roma festeggiante nel Monte Pincio, negli applausi alle glorie della pietà del cristianissimo Lodovico el Grande, in occasione della da lui estirpata eresis, mediante l'editto di Fontainebleau 1685, e della ricuperata sua salute*, Venecia, 1687

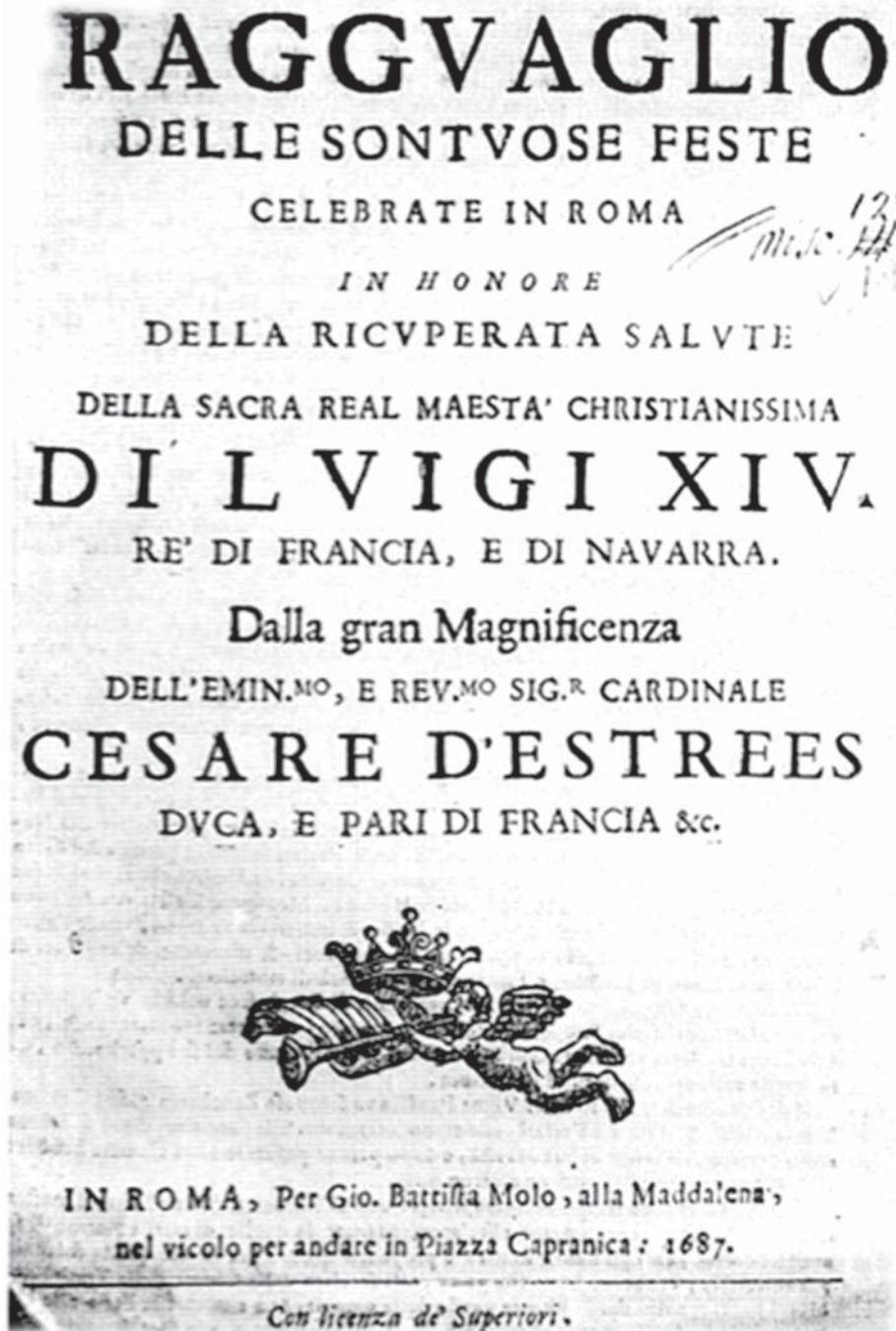


Fig. 4. Portada del libro de GIOVANNI BATTISTA MOLLO, *Ragguaglio delle sontuose feste celebrate in Roma in honore della ricuperata salute de la sacra real maestà christianissima di Luigi XIV...*, Roma, 1687

asociaciones geográficas del mundo moderno, la Academia Cosmográfica de los Argonautas (1684). Sus impresionantes globos son conocidos por el cardenal d'Estrées, en el ejemplar del duque de Parma, y Coronelli es reclamado primero en París y luego en Roma por la monarquía francesa. En París realizará los famosos Globos del Rey Sol, hoy en la Biblioteca Nacional de Francia, y en Roma será cronista de algunas de las grandes fiestas francesas, como la que nos ocupa.

De este modo, tras el anuncio de la recuperación de Luis XIV en diciembre de 1686, y los preparativos que encabezan Elpidio Benedetti y el cardenal Estrées, en abril del año siguiente ya estaban los eventos y arquitecturas efímeras preparadas para el gran festejo. Tras las rogativas en toda Francia y Roma por la feliz recuperación, como era preceptivo, las jornadas empezaron con el canto de un magnífico *Te Deum* en acción de gracias en el centro simbólico y espiritual de la comunidad francesa en Roma, la iglesia de San Luis de los Franceses.¹¹ Cerca de Piazza Navonna, se trata de la iglesia nacional francesa en Roma, rediseñada por Giacomo della Porta y construida por Domenico Fontana entre 1518 y 1689, que muestra en su fachada su carácter francés con estatuas de monarcas y personajes de su historia y reconocibles símbolos nacionales. En este templo desarrollará su carrera musical el contrapunto Arcangelo Corelli, importante personaje en el devenir de los festejos que aquí se tratan. San Luis no es la única iglesia nacional francesa romana, en San Ivo de los Bretones, San Claudio y San Andrés de los Borgoñones y San Nicolás de los Loreneses no se relacionan celebraciones en las obras de Coronelli, mientras que el quinto de los templos, la Santissima Trinità dei Monti, será el punto focal de las celebraciones romanas, como veremos más adelante.

Por tanto, en San Luis de los Franceses, lugar donde tradicionalmente se festejan las magníficas exequias romanas por los reyes y reinas franceses, no habrá en esta ocasión más que los oficios religiosos y el canto del *Te Deum* en un engalanado templo, durante la octava de Pascua. Sin embargo, cabe recordar que su nave es el lugar indicado para las grandes celebraciones monárquicas, como nacimientos, casamientos y obre todo exequias, con los grandes catafalcos franceses en la ciudad, como será el caso de Enrique IV (1610, diseñado por Giacomo della Porta), Luis XIII (1643), o el de la propia Ana de Austria, reina madre de Luis XIV, en 1666, en unos festejos dirigidos y proyectados también por el abad Elpidio Benedetti.

El once de abril estaban ya preparados los grandes fuegos artificiales y festejos en toda la ciudad, pero la gran fiesta deberá ser retrasada debido al mal tiempo hasta el veinte de abril, y los festejos impulsados por la Academia hasta el catorce del mismo mes. Sí se celebrará, sin embargo, la fiesta en casa del impulsor y diseñador de estos festejos, Elpidio Benedetti.

11. CARLO SABATINI, *Le chiese nazionali a Roma*, Presidenza del Consiglio dei Ministri, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, Roma, 1979.

LA VILLA DE ELPIDIO BENEDETTI

El 11 de abril de 1687 tendrá lugar la grandiosa fiesta proyectada en su villa por Elpidio Benedetti, cuyo nombre aparece en la incisión tanto de la relación festiva como del grabado editado en la versión de Coronelli. Esta fiesta tuvo lugar en la llamada entonces Villa Benedetta, extramuros pero justo frente a la Puerta de San Pancracio, en el Janículo, la misma zona donde estuvo la famosa Villa Corsini, dentro del gran entramado de villas campestres y de ocio propias de la nobleza civil y eclesiástica romana que rodeaban la ciudad.¹² La villa fue proyectada por los hermanos Bricci, y fue conocida posteriormente como Il Vascello. En la actualidad ha desaparecido casi totalmente esta magnífica villa, que en muchas guías de viaje moderna era considerada como una de las metas en las afueras de Roma, y tan solo queda su recuerdo en parte del deteriorado muro exterior y la placa sobre la antigua entrada a la finca. La fachada de aquella villa, es visible en un proyecto dibujado por Plautilla Bricci, una de las primeras mujeres arquitecto de las que conservamos noticia, y fue publicado por d'Onofrio en 1973.¹³

El gran espectáculo de la fiesta fue una gran estructura efímera que cubría toda la fachada lateral de la villa, justo la que daba al jardín donde se tocaron músicas y se sirvieron abundantes refrescos. La estructura general del enmascaramiento efímero de la fachada recuerda a los grandes templos franceses de Roma: a la Trinità dei Monti por las torres-campanario fingidas que rematan el conjunto, y a la propia San Luis de los Franceses por la estructura interna, el juego de pilastras y hornacinas.¹⁴

El primer cuerpo del edificio muestra en su estructura, organizada mediante pilastras jónicas, dos hornacinas y dos grandes trofeos, además de un pedestal corrido con diferentes imágenes y continua presencia de la flor de lis borbónica y una cornisa rematada por candelabros y hachones que iluminarían la factura efímera al atardecer. La portada central deja ver una perspectiva arquitectónica a través de un arco de medio punto con una fuente al fondo, y sobre ella las dos inscripciones que aclaran la atribución del presente grabado: la rectangular en la que comisiona al abad Benedetti la misma, y la ovalada sostenida por matronas, en la que podemos leer una dedicatoria en que deja clara la alegría universal por la recuperación del Rey Sol:

*Chrisrinanissimus Regis Ludovici Magni. Actionum Maximi Auito Religionis Custodis ac Vindicis ob recuperatam salutem urbis et orbis congratulatio.*¹⁵

12. JAMES S. ACKERMAN, *Las villas*, Akal, Madrid, 1997.

13. CESARE D'ONOFRIO, *Renovatio Romae. Storia e urbanistica dal Campidoglio all'EUR*, Roma, 1973.

14. MAURIZIO FAGIOLO DELL'ARCO, *Corpus delle feste a Roma. La festa barocca*, Edizioni De Luca, Roma, 1997.

15. VINCENZO MARIA CORONELLI, *Roma festeggiante nel Monte Pincio, negli applausi alle Glorie della Pietà del cristianissimo Lodovico il Grande, in occasione della da lui estirpata eresis, mediante l'editto di Fontainebleau 1685, e della ricuperata sua salute*, Venecia, 1687.

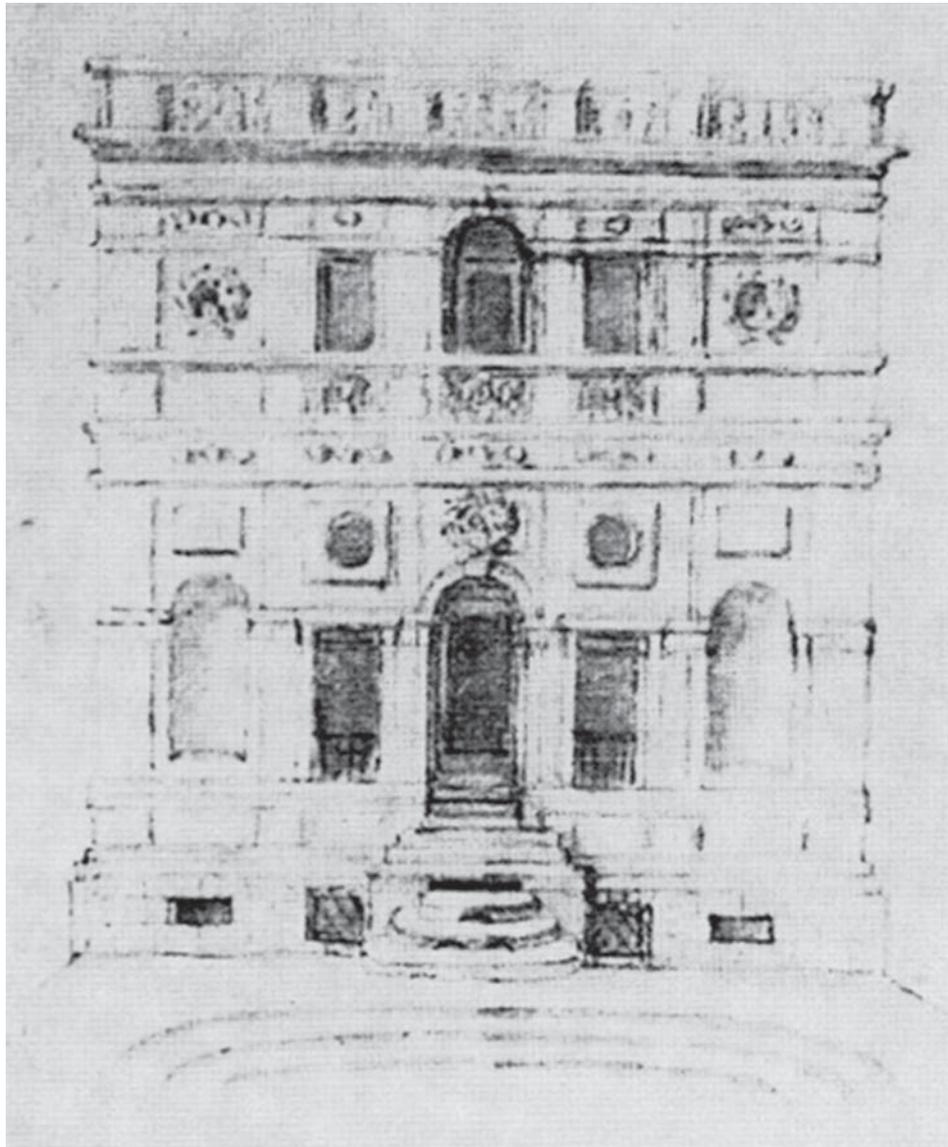


Fig. 5. PLAUTILLA BRICCI, *Proyecto para Villa Benedetta*, Archivo Apostólico, Roma

En los laterales, dos hornacinas muestran estatuaria muy similar: en ambas un par de angelotes sostiene elementos vegetales, de olivo en la izquierda y palma en la derecha, con los moteos «et pace» y «et bello», aludiendo a las virtudes del monarca francés, que permanecen tanto en tiempos de paz, como en los de guerra que se avecinan. Hacia las esquinas de la fachada, dos nuevos elementos iconográficos llaman la atención: dos grandes trofeos, el de la derecha con elementos militares y una imagen leonina en la parte inferior,

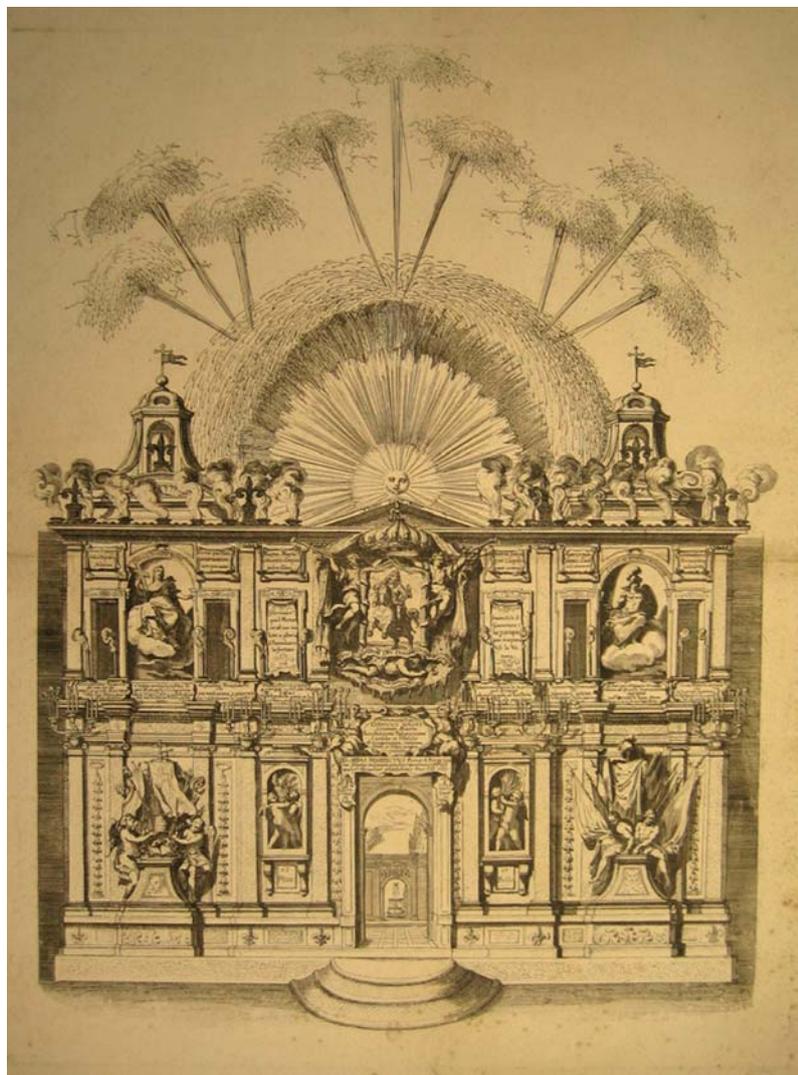


Fig. 6. ANÓNIMO, *Decoración de Villa Benedetta*, Getty Center, Los Ángeles

que alude al monarca, y el de la izquierda con los atributos pontificales sobre la imagen de un elefante, en alusión al papa, mostrando de este modo el acuerdo entre los dos representantes máximos de los festejantes: el monarca francés y el señor de la ciudad celebrante.

El segundo cuerpo entra de lleno en el ensalzamiento de la figura del monarca y sus virtudes, repletos de odas, poemas y versos dedicados a la feliz recuperación del rey y a sus múltiples virtudes, todo ellos entre una estructura de nuevo de pilastras jónicas. Dos hornacinas se corresponden a los trofeos del

primer cuerpo, y se relacionan simbólicamente con ellos de forma evidente. A la derecha, sobre una nube, un personaje masculino sedente, con casco y armado con espada y escudo, alegoría de la virtud, coraje y valentía, presentes en el monarca para los tiempos de guerra a los que se alude en el cuerpo inferior. A la izquierda, una matrona sedente sobre nube, con una gran cruz sobre su hombro, como alegoría de la Fe cristiana del monarca, el mismo que en tiempos de paz ha sabido eliminar la herejía de Francia al prohibir el culto hugonote que su abuelo Enrique IV había permitido con el Edicto de Nantes. En el centro, dos victorias aladas hacen tronar sus trompetas, mientras se descorre el gran cortinaje que muestra una imagen ecuestre del monarca Luis XIV, victorioso, sobre un caballo encabritado que consigue domar, de un gusto muy barroco. El conjunto ecuestre se remata con una corona real borbónica francesa, que marca el punto exacto de la portada efímera y alegórica donde se encuentra el monarca. Sobre la cornisa de este cuerpo, gran cantidad de pebeteros y quemaperfumes, así como los remates torreados del edificio, con grandes flores de lis ocultando sus vanos, y frontón triangular que cierra la estructura de Villa Benedetta.

Sobre todo el conjunto se presenta el grabado justo en el momento de la explosión de fuegos artificiales, cuando un gran Sol asoma por la parte superior del edificio, mostrando una enorme girándula de la que surgen nueve ramales más pequeños del grandioso castillo de fuegos artificiales. Por tanto, el grabado muestra el momento culminante de los festejos del once de abril, ya al atardecer, cuando el gran Sol ilumina esta fachada de Villa Benedetta volcada en el ensalzamiento dinástico de Luis XIV y de sus virtudes, valentía y religiosidad frente a los enemigos del reino, del cristianismo y de su propia salud, «mayor que la luz» como reza el mote *Virtus Luce Maior*.¹⁶

LOS FESTEJOS DE LA ACADEMIA: EL PALACIO MANCINI

El tercer punto de referencia será el Palacio Mancini, en la actual *via del Corso* de la ciudad de Roma. En dicha casa noble, tendrán lugar los festejos organizados por la Academia Francesa en su sede romana, la *Académie Royale de Peinture*, antigua institución académica y cultural ideada por Colbert y Luis XIV hacia 1648, aunque no se instituirá hasta 1666, con la supervisión de Charles le Brun y Bernini, y la dirección del pintor Charles Errard. La academia comprendía doce estudiantes, seis de pintura, cuatro de escultura y dos de arquitectura, que trabajaban solo para el rey de Francia, sobre todo como copistas de obras de arte, y dedicados también a la organización y confección de máquinas efímeras para festejos romanos.

16. VINCENZO MARIA CORONELLI, *Roma festeggiante nel Monte Pincio, negli applausi alle Glorie della Pietà del cristianissimo Lodovico il Grande, in occasione della da lui estirpata eresis, mediante l'editto di Fontainebleau 1685, e della ricuperata sua salute*, Venecia, 1687.

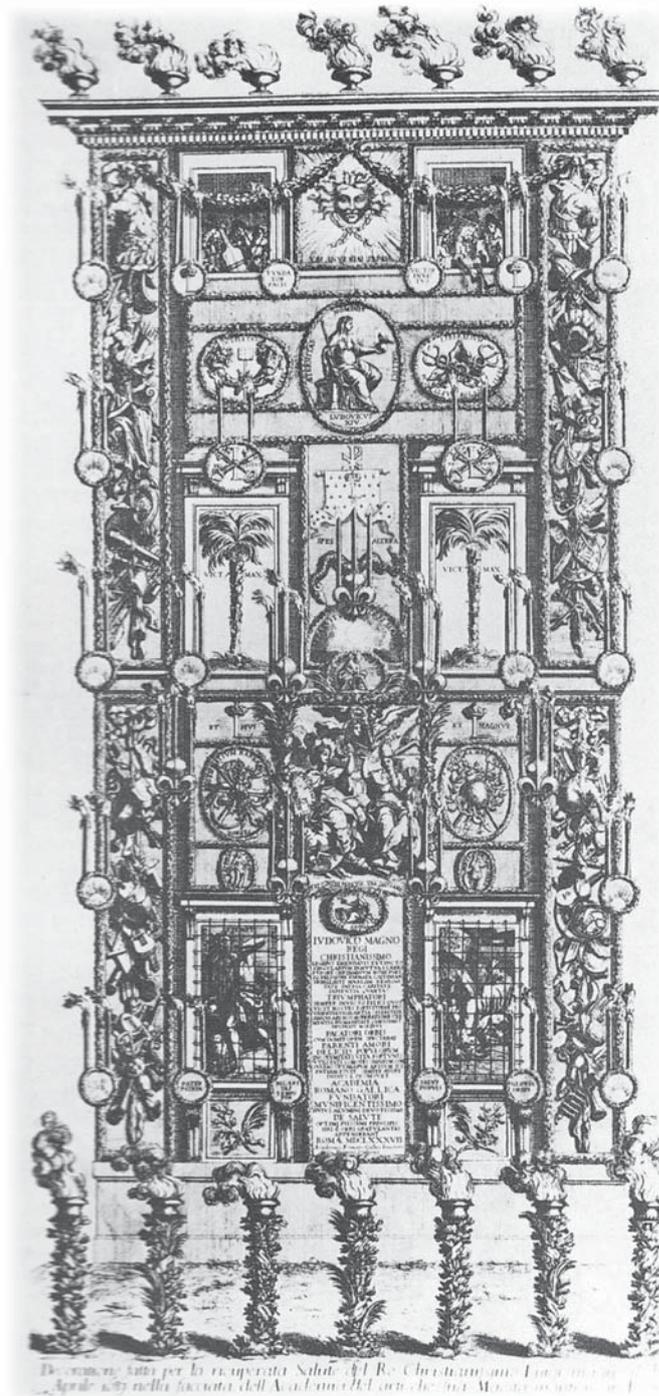


Fig. 7. ANÓNIMO, *Decoración del Palacio Mancini por el festejo de la Academia Francesa*, Biblioteca de Einsiedeln (Suiza)

Se ha de remarcar que dicha institución tenía su sede en estos momentos en el Palacio Capranica, sin embargo algunos de sus ceremoniales se celebran en el Palacio Mancini, también muy vinculado a la legación francesa.¹⁷ El origen del presente palacio de la *via del Corso* es la casa solariega de los Mancini, que se ve engrandecida y reestructurada por Carlo Rainaldi con la adquisición de cuatro casas adyacentes en 1634 tras la boda de Lorenzo Mancini con Geronima Mazarino, la hermana del cardenal y primer ministro francés, con lo que queda clara la vinculación a Francia, y al impulsor de estos festejos, Elpidio Benedetti, agente del cardenal en la ciudad papal. A finales de siglo vuelve a ser remodelada, y en 1725 comprada por el Estado francés por orden del rey Luis XV, convirtiéndose en 1737 en el segundo hogar de la Academia Francesa en Roma. En 1687, es de nuevo el Palacio Mancini el lugar elegido por el director, Mathieu de la Teuillère (1684-1699), el catorce de abril, tres días tras el gran *Te Deum* en San Luis de los Franceses y el inicio de fiesta en la Villa Benedetta, para honrar y dar gracias con una magnífica decoración efímera por la recuperación del rey.

La fachada efímera del palacio, conocida por las descripciones proporcionadas en las relaciones festivas, fue grabada y encontrada en el único ejemplar conservado en la biblioteca suiza de Einsiedeln, publicada en 1984 por Buschow.¹⁸ Muestra uno de los laterales del Palacio Mancini, con una serie de antorchas y pebeteros en la parte delantera y una profusísima decoración en sus diferentes cuerpos. Las esquinas del edificio se llenan por completo de trofeos militares, mientras la cornisa vuelve a ser soporte de ardientes pebeteros.

En el primer cuerpo, entre los grandes ventanales enrejados, se puede observar la dedicatoria del enmascaramiento efímero, a la recuperación del monarca Luis XIV por la Academia Francesa. En la parte superior, entre trofeos militares y pontificales, nuevas alegorías de la monarquía y de la religión sostienen un retrato de Luis XIV que es presentado por una Victoria alada al conjunto. Tanto en los laterales de este cuerpo, como en el siguiente, surgen diversos medallones con la letra L coronada, o rodeada de sables, en alusión al nombre del rey.

En el segundo cuerpo, ocupa la parte central un gran lienzo en que la flor de lis de los Borbones señorea un orbe, y sobre ella un gran palio con las armas francesas y la inicial del monarca. A ambos lados, dos palmas de la Victoria, símbolo que, junto a la disposición general de la decoración, permite emparentar el edificio, y vislumbrar la posible fuente de la ornamentación, en la reconstrucción del *Templo de Jerusalén* publicada en 1605 por el jesuita Juan Bautista Villalpando.¹⁹ En la parte superior, un gran medallón ovalado con una matrona alegorizando la propia Francia, y dos más pequeños en los laterales

17. MAURIZIO FAGIOLO DELL'ARCO, *Corpus delle feste a Roma. La festa barocca*, Edizioni De Luca, Roma, 1997.

18. ANJA BUSCHOW Y WERNER OECHSLIN, *Festarchitektur*, Stuttgart, 1984.

19. MAURIZIO FAGIOLO DELL'ARCO, *Corpus delle feste a Roma. La festa barocca*, Edizioni De Luca, Roma, 1997.

en que se sintetiza los beneficios que la monarquía de Luis XIV aporta a la nación: las abundancias que alegorizan las cornucopias entrelazadas, y el éxito comercial que muestran los caduceos de Mercurio entrecruzados. Rematando el conjunto, entre trompeteros y músicos que asoman a las ventanas superiores encontramos el rostro de Apolo, el Sol, de nuevo Luis XIV gobernando sobre esta fachada efímera organizada por la Academia Francesa en Roma.

LA APOTEOSIS SOLAR: LA TRINITÀ DEI MONTI

Tras los festejos en San Luis de los Franceses, la Villa Benedetta y la Academia Francesa, el día veinte de abril llegará el apoteósico final de fiesta, retrasado nueve días a causa del mal tiempo, en lo alto del Monte Pincio, y frente a la sede diplomática del poder hispano. La iglesia de la Santissima Trinità dei Monti se construyó en dos periodos, en un área donada por Carlos VIII de Francia a la orden mínima de San Francisco de Paula, que se convertirá a partir del siglo XVI en un entorno de amplia influencia francesa.²⁰ El proceso constructivo se inicia todavía con bóvedas de crucería entre 1502 y 1519, pero termina en estilo clásico dirigida por Giacomo della Porta y Domenico Fontana, los arquitectos de San Luis de los Franceses y otras obras vinculadas a la monarquía francesa. Cerca, el convento de mínimos, la Villa Medici y en la gran escalinata, que en 1687 no existía todavía, y que es simbólicamente financiada por Francia en 1725 con motivo de la paz con España, uniendo de este modo la iglesia francesa con la plaza española. El Obelisco Salustiano, a imitación de los antiguos monolitos egipcios, es el último de los grandes obeliscos barrocos financiados por los papas, con los que marcaron los espacios simbólicos del poder en la Roma barroca.

De este modo, ya desde finales del siglo XVI la Trinità dei Monti y sus espacios anejos pasaron a ser zona de amplia influencia francesa, cosa que las diferentes legaciones aprovecharon para organizar esplendorosas fiestas en honor a sus monarcas, todavía más notables y constantes durante el siglo siguiente. Además, se trata de una elevación sobre una zona de influencia hispana, y en general sobre buena parte del centro histórico romano, lo que hace que los fuegos artificiales y máquinas efímeras ubicadas en el Pincio dominen el paisaje urbano durante los días de festejo, haciendo que Francia se enseñoree de Roma durante estas jornadas, que muestre su poder, abundancia y riquezas en la ciudad teatro del mundo, donde todas las naciones europeas, e incluso legaciones llegadas de más allá, observarán con avidez el despliegue de magnificencia y espectacularidad del Sol francés. Dos ejemplos previos a la fiesta tratada en esta aportación bastarán para mostrar la importancia y espectacularidad de este espacio festivo romano.

20. CARLO SABATINI, *Le chiese nazionali a Roma*, Presidenza del Consiglio dei Ministri, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, Roma, 1979.

La primera de las imágenes importantes, responde a los festejos organizados en febrero de 1662 por el nacimiento de Luis, el Gran Delfín, heredero de la corona francesa e hijo de Luis XIV y María Teresa de Austria, hija a su vez del monarca hispano Felipe IV.²¹ Para festejarlo, en la ciudad de Roma se levantan dos importantes máquinas pirotécnicas: una más modesta en la Piazza Navona, y otra de enorme espectacularidad en la Trinità dei Monti, ocupando ya los que serán espacios visibles del poder francés en Roma durante toda la Edad Moderna. El aparato y festejos en el monte Pincio serán organizados por el cardenal Antonio Barberini, quien ya organizase años antes las celebraciones por el nacimiento del propio Luis XIV, iniciándose las comisiones para su realización el 16 de noviembre de 1661, tan solo cinco días después de la llegada de la noticia a la ciudad. Además, para la máquina efímera, se contrató a dos notables artistas que configuran una de las colaboraciones en materia de artes efímeras más relevante de la historia: Gian Lorenzo Bernini proyectó el diseño y Giovan Paolo Schor dirigió las obras del mismo, con una duración de más de tres meses de intenso trabajo.

Conservamos algunos trazos y diseños del propio Bernini en la Stadtbibliothek de Leipzig (Alemania), sin embargo, un grabado de Dominique Barrière que muestra la propia plaza de España y el monte Pincio nos ayuda a trazar una mejor imagen e idea de la celebración en el lugar y del enorme espacio festivo que se forjó en los entornos de la Trinità dei Monti. Además, el propio grabado tiene una configuración, perspectiva y tamaño que marca los que aparecerán posteriormente en los festejos de 1685 y 1687.

El enorme aparato proyectado por Bernini ocuparía todo el monte y los espacios circundantes, aprovechando incluso los árboles para confeccionar la obra, y expuesto a la vista de toda la ciudad de Roma durante los días de iluminación y festejo. La cuesta aparecía sembrada de gran cantidad de antorchas, con cinco grandes velas cada una de ellas, y en los propios árboles de la subida se ubicaron cartelones con odas, poemas y dísticos en honor a los monarcas franceses y a su recién nacido heredero. Hacia la mitad de la cuesta, una Fama vestida de azul y oro, con una gran trompa y un tarjón anunciaba y mostraba a los transeúntes el motivo de dedicación de la magna obra de Bernini: al *Galliarum Delphino*.

En la parte inferior del templo mínimo se acentuó el ambiente rocoso y montañoso del Pincio, creando una verdadera escena montana en llamas, con una serie de nubarrones negros creados por el humo en su parte superior. En el centro de esta montaña, se desvanecía una alegoría de la Discordia, vestida y armada. Entre los nubarrones negros, varios angelotes portaban flores de lis doradas, emblemas de los Borbones franceses que ayudaban a disipar la negrura y turbiedad creadas por la caída Discordia. En la parte superior, las nubes se aclaraban, y el cielo sereno quedaba presidido por una estatua plateada de

21. *Breve panegirico in lode del nuovo Delfino primogenito della Maestà Christianissima e delle feste celebrate a Roma*, Imprenta Apostólica, Roma, 1661.



Fig. 8. ANÓNIMO, *Aparato de la Trinità dei Monti por el nacimiento del Delfín*, 1662.
Getty Center, Los Ángeles

un gran delfín, sobre el que se posaba la corona real, dominando el centro de toda la composición, y aludiendo claramente al periodo de tranquilidad y paz que se abre con el nacimiento de un heredero legítimo para el rey Luis XIV, que garantiza la continuidad dinástica borbónica, y además vence la discordia, reafirmando los tratados matrimoniales que conllevan la paz con España.

Es justamente esta paz y esta política de tratados matrimoniales la que se evidencia en el estrato superior de la máquina, ya que la corona es sostenida, y por tanto la monarquía francesa, por dos alegorías muy evidentes que marcan el nuevo rumbo de las relaciones franco-españolas, que al mismo tiempo se patentan en este espacio romano: recordemos que estamos frente a la plaza española y la iglesia francesa. En primer lugar, a la derecha, la matrona que alegoriza la Paz, vestida de azul, y que enlaza con la firma de la Paz de los Pirineos (1659), tan solo tres años antes. A la izquierda, el personaje masculino debe ser vinculado a Himeneo, dios de las ceremonias de matrimonio, fiestas y enlaces, que sostiene la corona junto a la Paz, marcando la importancia del matrimonio entre Luis XIV de Francia y María Teresa de Austria, hija de Felipe IV, que conlleva unas nuevas relaciones, y el nacimiento de un nuevo delfín para la historia francesa.²² Esto se recalca de nuevo en los campanarios de la Trinità dei Monti, con dos grandes letras orladas de palmas púrpura y oro, símbolo de la victoria: la L de Luis XIV y la M de María Teresa de Austria. Entre las nubes, geniecillos alados tocan las trompetas de la fama, la del heredero al trono francés.

Las personalidades romanas y la legación francesa observaron el magno espectáculo desde la balconada de una casa de la plaza, que aparece en extraña perspectiva en el extremo izquierdo del grabado. El momento apoteósico fue el de los fuegos artificiales que culminaron la máquina, y la destruyeron en parte, como era habitual. Se iniciaron lanzando rayos al cielo, la lucha entre la Paz y la Discordia, y posteriormente fueron iluminando las partes vitales de la composición mostrando una historia de forma narrativa: Himeneo y el matrimonio, la caída de la Discordia que produce este enlace, la Paz a la que conduce, y el gran triunfo del nuevo heredero, el Gran Delfín festejado en la ciudad de los Papas. Se trata por tanto, del tradicional ensalzamiento dinástico con la llegada de cada nuevo heredero, de toda una alegoría de la Paz de los Pirineos y de las nuevas relaciones con la monarquía hispánica, que observa prudente justo en la parte inferior de la plaza.

En 1685, otro festejo cubrirá de gloria el monte Pincio. Se trata de las celebraciones romanas por el fin de la herejía en Francia, es decir, por la tramitación del Edicto de Fontainebleau que revocó el de Nantes, que otorgaba libertad de culto a los hugonotes desde tiempos de Enrique IV.²³ Esta revo-

22. INMACULADA RODRÍGUEZ Y VÍCTOR MÍNGUEZ, *Himeneo en la Corte. Poder, representación y ceremonial nupcial en el arte y cultura simbólica*, Biblioteca de Historia del Arte, CSIC, 2013.

23. VINCENZO MARIA CORONELLI, *Roma festeggiante nel Monte Pincio, negli applausi alle Glorie della Pietà del cristianissimo Lodovico il Grande, in occasione della da lui estirpata eresis, mediante l'editto di Fontainebleau 1685, e della ricuperata sua salute*, Venecia, 1687.

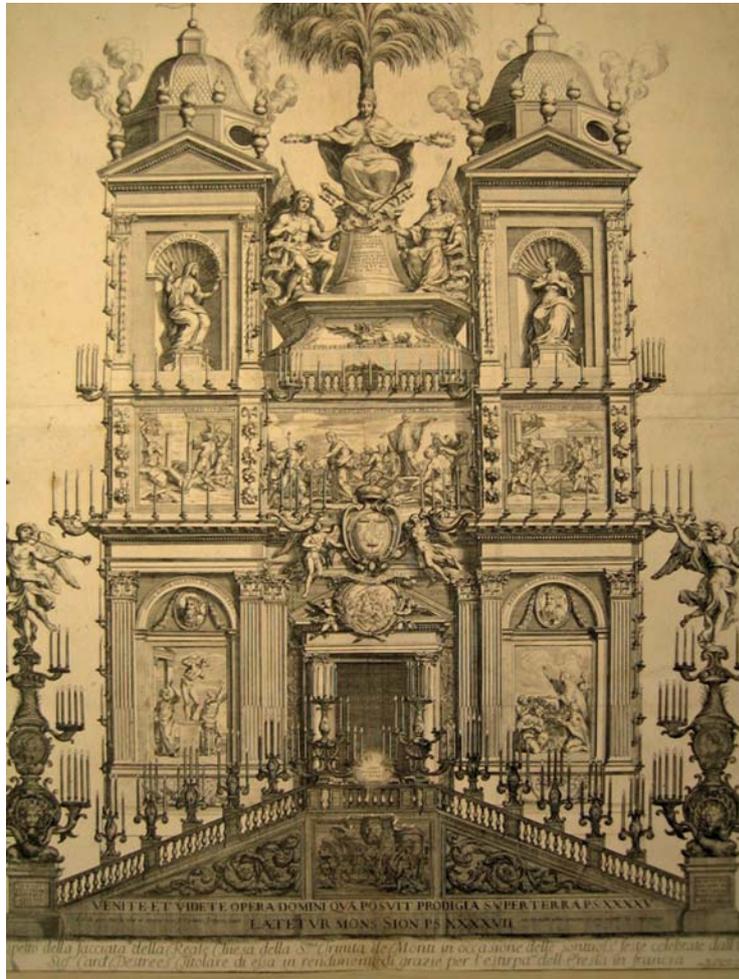


Fig. 9. Pietro Santo Bartoli, *Aparato de Trinità dei Monti por el final de la herejía y revocación del edicto de Nantes*. 1666, Getty Center, Los Angeles

cación fue festejada de forma apoteósica en Roma, capital del culto católico, que veía como Luis XIV le devolvía toda la hegemonía y legitimidad en tierras francesas. Además, este es el festejo que se publica dos años más tarde, junto a la relación festiva por la recuperación de la salud del monarca, ambos de Vincenzo Coronelli y con el mecenazgo del cardenal César d'Estrées, embajador francés ante el papa. En este caso, la máquina efímera y los grabados parecen ser obra de Antonio Gherardi, pintor y arquitecto que sí estuvo involucrado ampliamente en estos festejos, pero que no es nombrado en la relación festiva oficial.²⁴

24. MAURIZIO FAGIOLO DELL'ARCO, *Corpus delle feste a Roma. La festa barocca*, Edizioni De Luca, Roma, 1997.

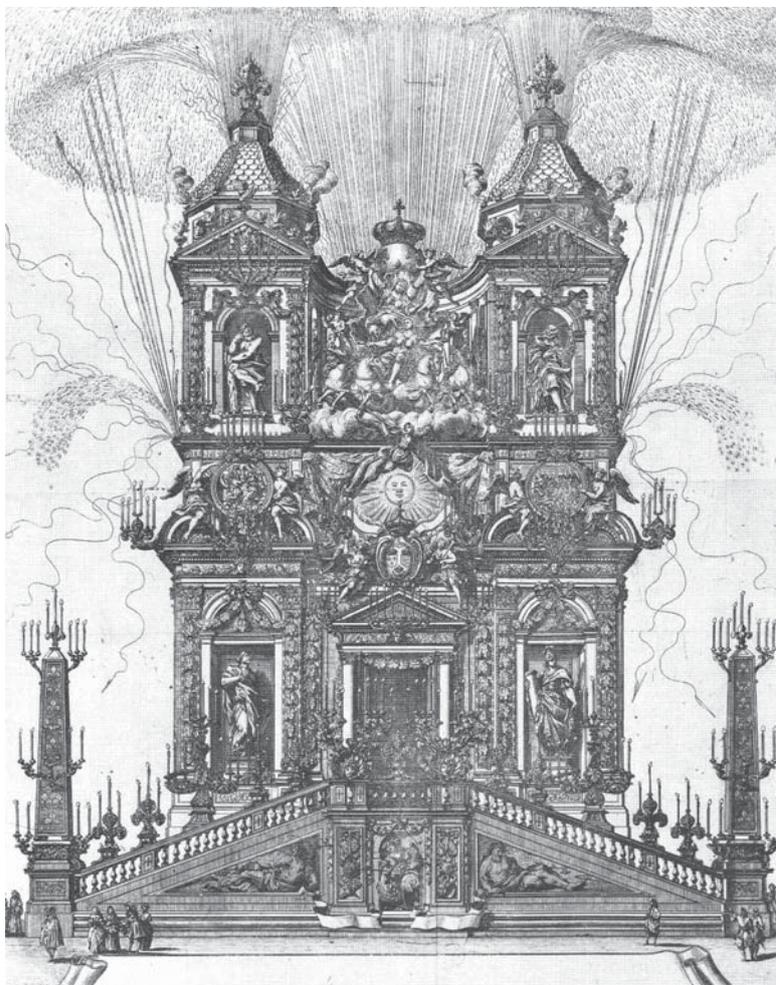


Fig. 10. VINCENZO MARIOTTI, *Aparato de la Trinità dei Monti por la recuperación de la salud de Luis XIV*, 1687. Getty Center, Los Ángeles

El festejo en cuestión cuenta con dos grabados interesantes. El primero de ellos muestra la cuesta de subida al templo de la Trinità dei Monti, en el que se plantan nuevas zonas arboladas y, como ya era costumbre, gran cantidad de candelabros y hachones que iluminarán desde el atardecer la zona y las arquitecturas efímeras, combinando remates con copas y lirios, aludiendo a las armas papales y reales. En la entrada, sobre dos basas, se mostraron sendos candelabros con los retratos del rey Luis XIV y el papa Inocencio XI, rematados en este caso tanto por copa como por motivo flordelisado.

Más interesante es el grabado que muestra de forma central y detallada el aparato de Gherardi para festejar el fin de la libertad de los hugonotes franceses. Todo el aparato se convierte en una alegoría del triunfo del rey y



Fig. 11. ANÓNIMO, *Vista de la Trinità dei Monti para los festejos de recuperación de la salud de Luis XIV, 1687*. Getty Center, Los Ángeles

la religión en Francia, con múltiples lienzos efímeros y estatuaria, además de ornatos dorados y una enorme cantidad de candelabros y antorchas iluminando efectivamente la fachada de la Trinità dei Monti. En la escalinata principal, la balaustrada se remata con una sugerente imagen solar, y se rodea a ambos lados de barrocos candelabros surmontados por ángeles que simbolizan la fama, llamando a todos los espectadores con sus trompetas.

El primer cuerpo muestra la entrada del templo rematada por una imagen del monarca francés a caballo y derrotando la herejía, sobre la que se sitúa el escudo del monarca soportado por dos angelotes: la flor de lis francesa y las cadenas navarras. A ambos lados de la entrada, muestras de victoria sobre la

herejía y triunfo de la nueva fe: a la izquierda, los primeros cristianos destruyen las imágenes paganas de los romanos, y a la derecha evangelizan al pueblo. Sobre ambos lienzos, retratos ovalados de los dos monarcas más significativos de Francia: San Luis y Carlomagno. En el segundo cuerpo, el friso corrido muestra tres escenas diferentes en la misma dirección de las que se han observado en el piso inferior. En la izquierda se procede a la demolición de los templos de los herejes; en el centro se muestra de nuevo a los misioneros que aluden a los que trabajan en la conversión de los calvinistas con financiación real, y en la derecha se muestra la erección del nuevo templo de la verdadera fe, esta vez ya sin herejías.

Sobre todo el edificio, y sobre toda la ciudad de Roma, el espectacular remate que muestra una matrona alegorizando la religión católica, entronizada y con una gran palma, emblema de la Victoria, tras su cabeza. A su vez, esta figura está coronando a otras dos que aparecen en un registro inferior: de estrellas a Hércules, Luis XIV, con clava y piel de león, y de laurel a la personificación femenina de la propia Francia, que a su vez sostiene unas enormes llaves pontificias entrecruzadas. Todo el conjunto se eleva sobre un friso en el que observamos una representación de la herejía, en el dragón con cola enroscada. El sentido de este remate es tremendamente aclarador: Francia y Luis XIV han conseguido mantener la hegemonía de la Iglesia católica, y por ello son sustentantes de las llaves de san Pedro, y esta, a su vez, corona para la inmortalidad al reino y su monarca. Por si el componente de triunfo religioso no quedase lo suficientemente claro, en las hornacinas laterales se ubican dos nuevas alegorías que remiten al mismo concepto: la Fe y la Piedad. En la parte superior del edificio, los pebeteros contribuirían a tamizar la luz barroca que iluminó toda la fachada alegórica, fachada que se convierte en un verdadero triunfo católico y francés. A los pies de la Trinità dei Monti, se ofrecieron numerosos festejos, y se construyó además un gran tablado sobre la *Barcaccia* de Pietro Bernini, para los músicos que amenizarían el trasiego de visitantes.

En pareja con el anterior festejo en la relación de Coronelli,²⁵ la celebración por la recuperación de Luis XIV, encargada por el embajador César d'Estrées, tendrá como momento apoteósico el ceremonial solar que hace, de nuevo, estallar en fuego la Trinità dei Monti y todo el monte Pincio. Dos grabados muestran la estampa del lugar en estos días de abril de 1687: uno anónimo, con vista general de todo el espacio festivo, y el de Vincenzo Mariotti, que se centra en mostrar la fachada efímera ideada por Simon Felice Delino, padre mínimo que oficiaba en el propio convento, que ya había proyectado otros aparatos relevantes y será el responsable del catafalco de Cristina de Suecia dos años más tarde. Nos centramos en primer lugar en la fachada efímera, verdadero aparato iconográfico y simbólico de la festividad.

25. VINCENZO MARIA CORONELLI, *Roma festeggiante nel Monte Pincio, negli applausi alle Glorie della Pietà del cristianissimo Lodovico il Grande, in occasione della da lui estirpata eresis, mediante l'editto di Fontainebleau 1685, e della ricuperata sua salute*, Venecia, 1687.

En la gran escalinata de la Trinità dei Monti, con balaustrada rematada con motivos florales, aparece una personificación de la Abundancia, vertiendo flores y frutos desde la cornucopia que porta, con dos alegorías fluviales en ambos costados, nueva alusión a la fertilidad de las tierras francesas, que se acrecienta con el buen gobierno del monarca solar. A ambos lados, obeliscos llenos de decoración flordelisada, antorchas y cirios, con transeúntes alrededor que ayudan al espectador del grabado a hacerse una imagen del tamaño general de la obra.

En el primer cuerpo, la portada principal se remata de nuevo con dos famas portando el escudo real, con la flor de lis y las cadenas navarras. Todo el nivel se decora con abundantes guirnaldas, hojas de parra y antorchas, mientras en las hornacinas laterales aparecen dos alegorías muy oportunas: la Esperanza, la que se puso en la recuperación de la salud del rey, y la Fortaleza, la que este ha demostrado al salir renovado de las operaciones quirúrgicas a las que ha sido sometido. En el ático, en su parte central, justo sobre el escudo, aparece la imagen que preside la máquina y justifica la fiesta: el gran Sol del monarca Luis XIV, anunciado por la Fama con su trompeta y que aparece renovado tras un barroco paño flordelisado que se desvela. En los laterales, escenas de la convalecencia y recuperación del monarca, en soporte circular, sostenidos por angelotes e iluminados por ingentes cantidades de candelabros y cirios. En el tercer nivel, entre los campanarios de la Trinità dei Monti, aparecían las nubes sobre las que se levantó un magnífico carro triunfal, tirado por cuatro caballos y dirigido por la Gloria, sobre el que se sienta la propia Eternidad, y en las hornacinas laterales, la fuerza y el comercio, Hércules y Mercurio. Remata todo el conjunto un enorme orbe coronado con flores de lis en relieve, portado por dos angelotes que lo sitúan justo sobre la cabeza de la Eternidad. Estamos, pues, frente a un remate ante todo glorificador de la figura del monarca Luis XIV, recuperado, fuerte y potente, eternizado, y del que emana la fertilidad, riqueza y abundancia de la nación francesa, hegemónica en estos momentos en muchos de los aspectos de la cultura, política y economía europeas.

Con ayuda del grabado anónimo que muestra una vista general del monte Pincio, nos podemos hacer una idea del transcurso de la gran fiesta francesa del 20 de abril de 1687. Justo al lado de la iglesia de la Trinità dei Monti, el convento de mínimos, también vinculado a la monarquía francesa y en el que residen varios de los participantes en la organización de este evento, entre ellos el propio proyectista de la fachada efímera, Simon Felice Delino. En la parte superior del grabado, también podemos observar la calle, que desde este lugar va a parar a la basílica de Santa María Maggiore, y que muestra cómo los ciudadanos de la urbe también participaban en este tipo de eventos y decoraciones: aparecen en las fachadas de las casas colgaduras sobre los balcones, y gente asomada a los mismos y transitando en el ajetreo propio de un día festivo. Entre la parte superior y la plaza española, podemos observar la famosa cuesta de la Trinità dei Monti, antes de la confección de la barroca

escalinata, llena de árboles, muchos de ellos plantados o transportados para la ocasión, para el embellecimiento de la zona. El caudal de gente transitando la cuesta era continuo, entre la visita a la fachada efímera de la iglesia de mínimos y la plaza donde se realizarían algunos de los actos, y que proporcionaba además una magnífica vista en perspectiva del espacio celebratorio.

Justo al lado de la cuesta, diversos palacios engalanados con colgaduras y antorchas en las ventanas, y sobre el de la izquierda, una logia superior donde se colocaron trompeteros anunciando los momentos clave de toda la celebración. A los pies de este edificio se levantó un gran tablado donde se situaría el acompañamiento musical del festejo, dirigido por Arcangelo Bolognesi, que no es otro que el famoso Arcangelo Corelli, formado en San Luis de los Franceses, y que desde 1671 está al servicio de Cristina de Suecia y el cardenal Ottoboni. El gran concierto durará casi una hora, y preludiará el gran momento, los fuegos artificiales. En primer plano, aparecen dos grandes palcos efímeros, con colgaduras y un intenso movimiento de carruajes y transeúntes a su alrededor. El de cuatro estancias, a la derecha, es el que utilizan el cardenal d'Estrées y las personalidades de la legación francesa para asistir al espectáculo, en el de la izquierda se situarán importantes personajes romanos y damas de la alta sociedad.

Finalmente, tras el concierto de una hora, darán inicio los magníficos fuegos artificiales que iluminarán no solo el Carro de la Eternidad, sino la fachada efímera de la Trinità dei Monti, y la ciudad de Roma por entero. Se trata de una enorme girándula de más de seis mil rayos que surgió del segundo nivel de la Trinità dei Monti, más dos fuentes de fuegos artificiales en cada uno de los campanarios. Con estos fuegos artificiales el Sol francés brillaba de nuevo tras su enfermedad, y lo hacía en Roma, frente a toda Europa. ●